

15. Desafíos pastorales de la inmigración en tiempos de deportaciones masivas: El papel de la Iglesia Católica en los Estados Unidos

Michael McAndrew

En la historia de Estados Unidos, los inmigrantes han sido recibidos con los brazos abiertos y celebrados por sus logros. También han sido temidos, esclavizados, y utilizados para realizar trabajos que pocos ciudadanos están dispuestos a realizar. La inmigración desempeña un papel importante en la educación, la cultura, la ciencia, el arte, y la fe religiosa. Sin embargo, aunque para la gran mayoría de las personas en el mundo la emigración y la inmigración son opciones a considerar, mucha gente se ve forzada a emigrar por circunstancias ajenas a su control. En *Evangelii Gaudium*, el papa Francisco observó que, actualmente, “grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida” (no. 53). También denunció que “ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son ‘explotados’ sino desechos, ‘sobrantes.’”¹

Recordar la propia ascendencia e historia es una característica que tienen en común todas las culturas sanas. En cambio, olvidar o perder la memoria resulta lamentable para los hijos y nietos de inmigrantes, pues las personas aprenden sobre sí mismas al recordar los sacrificios, las luchas, los éxitos, las esperanzas, y, a veces, los errores de sus antepasados. En las

¹ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013, vatican.va/content/francisco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, no. 53.

escrituras, el pueblo judío recuerda su herencia como descendientes de un “arameo errante” (Deuteronomio 26:5) que fue a Egipto y regresó a la tierra prometida. También se recuerda la esclavitud en Egipto y el exilio en Babilonia. En definitiva, las escrituras recuerdan las promesas de Dios a su pueblo, así como las dificultades para cumplirlas.

En Estados Unidos, celebramos y respetamos las esperanzas de los inmigrantes que pasan junto a la Estatua de la Libertad, como dice el poema de Emma Lazarus de 1883: “Dadme a vuestros rendidos, a vuestros pobres, a vuestras masas hacinadas anhelando respirar en libertad.”² De ahí que en la Declaración de Independencia afirmemos que “sostenemos como verdades evidentes que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables.”³ Del mismo modo, la Decimocuarta Enmienda de la Constitución garantiza la ciudadanía de “todas las personas nacidas o naturalizadas en los Estados Unidos.”⁴ En este país, honramos a quienes son responsables de la educación, la salud, la justicia, la protección, y el bienestar de la nación. Aunque recordamos la vergüenza de la esclavitud y las luchas por los derechos civiles y los derechos de los trabajadores, damos gracias por la herencia histórica y cultural que compartimos con tantos hombres y mujeres que han construido esta nación.

El discurso antiinmigrante de los últimos años no es un hecho sin precedentes. Ya se había manifestado en la política del extinto partido político Know-Nothing, en las décadas de 1840 y 1850; en los campos de internamiento de estadounidenses de origen japonés durante la Segunda Guerra Mundial; y en las interminables luchas por los derechos civiles y humanos. En lugar de abordar los problemas sociales —la pobreza, la

² “Give me your tired, your poor/Your huddled masses yearning to breathe free” (Emma Lazarus, “The New Colossus,” 1883).

³ The US National Archives and Records Administration, “Declaration of Independence: A Transcription,” 4 de julio de 1776, [archives.gov/founding-docs/declaration-transcript](https://www.archives.gov/founding-docs/declaration-transcript). [Traducción personal.]

⁴ US Congress, “Fourteenth Amendment,” [constitution.congress.gov/constitution/amendment-14](https://www.constitution.congress.gov/constitution/amendment-14). [Traducción personal.]

violencia de pandillas, las adicciones y la economía en crisis—quienes ostentan el poder y los recursos culpan a los pobres de las dificultades. Acusan a los migrantes de delitos, de tráfico de personas y drogas, de terrorismo, y, en síntesis, de ser una amenaza para la nación. Aunque siempre han existido injusticias tanto en las políticas como en la aplicación de las normas de inmigración, hoy en día existen pocos o ningún tipo de control en la política estadounidense para prevenir las acciones crueles, ilegales, e inmorales que llevan a cabo políticos y funcionarios de seguridad contra los inmigrantes.

Hoy, en Estados Unidos, tanto los migrantes y refugiados como los residentes permanentes y ciudadanos naturalizados viven aterrorizados por las recientes acciones del gobierno. Un sistema de inmigración que ya era deficiente se ha militarizado, ignorando flagrantemente los derechos humanos de los migrantes y refugiados. Hoy, niños son separados de sus padres y personas que no han cometido delitos son detenidas, encarceladas, deportadas, e incluso enviadas a países a los que no pertenecen. Las fuerzas de seguridad de Estados Unidos—armadas y enmascaradas—han entrado en barrios, comercios, escuelas, y lugares de culto para intimidar, amenazar, y separar a la población. A los arrestados, se les niegan sus derechos humanos y constitucionales simplemente por su etnia, idioma, y color de piel. De ahí que hoy se observe una disminución en la participación de inmigrantes en servicios religiosos y una baja en la asistencia escolar de sus hijos. Debido al temor a las medidas de los agentes del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés), muchas personas temen ir a trabajar, evitan lugares frecuentados por personas de color, y se marginan aún más de la sociedad.

Alzar la voz por los migrantes en Estados Unidos

Si bien algunos sacerdotes y obispos se han pronunciado a favor de los migrantes, la Iglesia Católica en Estados Unidos no se ha manifestado con la suficiente firmeza. A medida que la situación de los inmigrantes empeoraba en 2025, la voz de la Iglesia Católica fue ganando firmeza. Todo comenzó con la carta que el papa Francisco escribió a todos los obispos de

Estados Unidos en febrero de 2025: “He seguido con atención la importante crisis que está teniendo lugar en los Estados Unidos con motivo del inicio de un programa de deportaciones masivas.”⁵ Algunos líderes políticos y religiosos tomaron nota cuando calificó el trato a los inmigrantes como una “importante crisis.” Aunque algunos consideraron que la carta tenía un tono político inapropiado, abordó la inmigración y el trato a los inmigrantes desde la perspectiva de la moralidad y la dignidad humana. De ahí que el Papa afirmó que “el acto de deportar personas que en muchos casos han dejado su propia tierra por motivos de pobreza extrema, de inseguridad, de explotación, de persecución, o por el grave deterioro del medio ambiente, lastima la dignidad de muchos hombres y mujeres, de familias enteras, y los coloca en un estado de especial vulnerabilidad e indefensión.”⁶

Con esta carta, los fieles católicos que trabajan en servicios de inmigración y en los ministerios de justicia social se sintieron alentados por el Papa. Sin embargo, varios políticos católicos se mostraron descontentos con la misiva, por lo que reaccionaron a la defensiva y con agresividad. A pesar de que su salud ya se deterioraba, el papa Francisco respondió directamente a esos políticos. De hecho, la realidad de la inmigración como una “importante crisis” se hacía cada vez más imposible de ignorar en los días posteriores al fallecimiento del Papa. En gran parte del mundo existía la preocupación sobre si el nuevo Papa seguiría el ejemplo y la pasión de Francisco por los migrantes y refugiados. En Estados Unidos, el liderazgo de la iglesia en materia de inmigración era incierto, pero comenzaba a abordar las injusticias que dividían a familias y comunidades.

Tras la elección de León XIV—ciudadano tanto de Estados Unidos como de Perú—la atención de la iglesia a los desafíos de la migración moderna se volvió más urgente. El gobierno de Estados Unidos no solo atacó a los inmigrantes en su territorio, sino que también recortó fondos y se desvinculó de los servicios de ayuda internacional. Las políticas

⁵ Francisco, “Carta a los Obispos de los Estados Unidos de América,” no. 4, 10 de febrero de 2025, [vatican.va/content/francesco/es/letters/2025/documents/20250210-lettera-vescovi-usa.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2025/documents/20250210-lettera-vescovi-usa.html).

⁶ Francisco, “Carta a los Obispos de los Estados Unidos,” no. 4.

inconsistentes en materia de paz internacional y la falta de compromiso con las crisis ambientales aumentaron la presión de la migración forzada en todas partes. Con el avance del verano y el aumento de la represión por parte del Immigration and Customs Enforcement (ICE) en las principales ciudades—incluida Chicago, la ciudad natal de León XIV—los líderes de la Iglesia Católica en Estados Unidos y Roma necesitaban clarificar la postura de la iglesia respecto a los asuntos de inmigración. Si bien muchos obispos, diócesis, y organizaciones que prestan servicios a inmigrantes alzaban la voz para denunciar el trato brutal que recibían los migrantes, algunos otros clérigos defendían, negaban, e ignoraban las faltas morales del gobierno estadounidense hacia los inmigrantes.

El 1 de octubre de 2025, un periodista le preguntó al papa León XIV sobre su postura provida, a lo que él respondió: “Quien dice estar en contra del aborto pero a favor de la pena de muerte no es realmente provida Quien dice estar en contra del aborto pero a favor del trato inhumano a los inmigrantes en Estados Unidos, no sé si eso es provida.”⁷ Sin duda, esta declaración cambió la dinámica de los líderes católicos al hablar sobre inmigración. Calificar de “inhumano” el trato a los inmigrantes impulsó a los obispos de Estados Unidos a pronunciarse con mayor firmeza en defensa de la dignidad y los derechos de los inmigrantes.

De ahí que el 12 de noviembre, durante la Asamblea Plenaria anual en Baltimore, Maryland, la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos redactara un “Mensaje Especial” sobre inmigración:

Nos inquieta ver en nuestras comunidades un clima de temor y ansiedad ante las prácticas de perfilamiento y la aplicación de las leyes migratorias. Nos entristece profundamente el tono que ha adoptado el debate contemporáneo y la creciente denigración de los inmigrantes. Nos preocupan las condiciones en los centros de detención y la falta de acceso

⁷ Valentina di Donato y Madalaine Elhabbal, “El Papa León XIV comenta el plan de Cupich de otorgar premio a senador de Illinois,” *ACI Prensa*, 30 de septiembre de 2025, aciprensa.com/noticias/117757/el-papa-leon-xiv-comenta-el-plan-de-cupich-de-otorgar-premio-a-senador-de-illinois.

a una atención pastoral adecuada. Lamentamos que algunos inmigrantes que viven en los Estados Unidos han perdido su estatus migratorio de manera arbitraria. Nos preocupan las amenazas contra la santidad de los lugares de culto, y el carácter especial de los hospitales y las escuelas. Nos entristece profundamente cuando nos encontramos con padres que temen ser detenidos al llevar a sus hijos a la escuela o cuando intentamos consolar a familiares que ya han sido separados de sus seres queridos A nuestros hermanos y hermanas inmigrantes: estamos con ustedes en su sufrimiento, pues si un miembro sufre, todos sufren (cf. 1 Corintios 12:26). ¡No están solos!⁸

Parece claro que, en 2025, la Iglesia Católica se ha pronunciado a favor de los migrantes con mayor firmeza que nunca. Sin embargo, el reto para la iglesia hoy es estar a la altura de estas declaraciones.

Acompañamiento, caminar con los migrantes

Cuando comencé a trabajar en el ministerio hispano,⁹ el sacerdote mexicano-estadounidense Enrique López, CSsR, me dijo: “Espero que no seas uno de esos que piensan que cuando aprenden español, ya saben todo lo que necesitan saber para trabajar con los latinos Necesitas conocer las costumbres, la fe, y la lucha de mi pueblo. Si no caminas con el pueblo, no te molestes en aprender español.”¹⁰ Con el paso de los años, agradezco cada día su guía. El *Plan Pastoral Nacional para el Ministerio Hispano/*

⁸ United States Conference of Catholic Bishops, “Mensaje especial pastoral sobre inmigración de la Conferencia de Obispos Católicos de los EE UU–2025,” 12 de noviembre 2025, usccb.org/resources/USCCB%20Special%20Message%20on%20Immigration%20Bulletin%20Insert%20Spanish.pdf.

⁹ En Estados Unidos, el ministerio hispano es una pastoral dedicada especialmente a los fieles católicos de herencia hispana o latina, es decir, con raíces culturales en Latinoamérica. Para más información sobre el ministerio hispano, véase en este volumen: Lía García, “Ministerio Hispano en Estados Unidos: Acompañamiento pastoral en tiempos de miedo y esperanza,” 253–273.

¹⁰ En Estados Unidos es común que las personas de origen latinoamericano se identifiquen como hispanos o latinos.

Latino—Discípulos misioneros en salida con alegría,¹¹ hizo hincapié en la importancia del acompañamiento al servir a la comunidad hispana/latina. Por eso creo que defender a los migrantes debe basarse en el acompañamiento pastoral integral: no solo en las dificultades, sino también en la esperanza y la fe. Aprender a caminar con los inmigrantes no es fácil, pero es necesario.

En su primer mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado, el papa León XIV sostiene que “en un mundo oscurecido por guerras e injusticias, incluso allí donde todo parece perdido, los migrantes y refugiados se erigen como mensajeros de esperanza.”¹² ¿Quiénes son los migrantes a quienes el papa León XIV describe como “misioneros de esperanza”? Para descubrirlo me atrevo a contar aquí tres historias de “misioneros de esperanza”:

- Un día, pregunté a un adolescente: “¿Qué te motivó a dejar tu país de origen?” A lo que la persona respondió: “Después de que mataron a mi padre y a mi hermano, supe que tenía que irme.” Su madre y sus abuelos lo enviaron a la frontera con la esperanza de que sobreviviera. Sin dinero y con la única certeza de que no era seguro quedarse en su casa, emprendió su viaje. Llegó a casa de su tío en Estados Unidos varias semanas después. El primer domingo en Estados Unidos, asistió a misa para dar gracias a Dios por haber llegado sano y salvo.
- En otra ocasión, estuve presente cuando una mujer guatemalteca relató su experiencia como refugiada. Tras tres semanas de peligro, hambre, aislamiento, y maltrato, llegó a Estados Unidos para

¹¹ United States Conference of Catholic Bishops, *Discípulos misioneros en salida con alegría—Plan pastoral nacional para el ministerio Hispano/Latino* (United States Conference of Catholic Bishops, 2023).

¹² Papa León XIV, “Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2025,” 4–5 de octubre de 2025, vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/migration/documents/20250725-world-migrants-day-2025.html.

reunirse con su esposo. Ella describe su viaje simplemente como el precio de la migración. Su esposo dijo: “Le pido a Dios todos los días que me perdone por no haber podido protegerla en el camino.” Hoy, ella y su esposo ayudan a parejas jóvenes que se preparan para el matrimonio en su parroquia. Su historia es un ejemplo de fidelidad en las buenas y en las malas.

- Por último, recuerdo el caso de cinco jóvenes que se unieron a una caravana de migrantes en la frontera sur de México. Eran de cuatro nacionalidades distintas. Para cuando llegaron a un albergue cerca de la frontera con Estados Unidos, eran como hermanos. Después de la misa en el albergue, varias mujeres que habían viajado con ellos los llamaron sus ángeles guardianes, pues protegieron a las mujeres y a sus hijos durante el viaje.

Creo, entonces, que los “misioneros de esperanza” son las legiones de migrantes que “se erigen como mensajeros de esperanza” cuando “todo parece perdido,” como afirma el Papa. El desafío de la iglesia es estar a su lado en la diversidad de circunstancias, pues, como dice el padre ‘Lupe,’ un sacerdote de Michoacán, sobre las personas que abandonan su pueblo: “Es la desesperación, no la falta de esperanza, lo que obliga a la gente a entrar en el mundo de la migración forzada. . . . Es la esperanza lo que impulsa a una persona a cruzar desiertos, ríos y océanos para buscar una vida en otro país.”

Si los migrantes son, en efecto, “misioneros de esperanza,” como iglesia debemos convertirnos en misioneros en la lucha, pues participar en la lucha por los derechos humanos y la dignidad no es una cuestión meramente política. Tenemos el ejemplo de los Papas, desde Benedicto XV (1915) hasta León XIV, que se han pronunciado sobre la migración y han presentado la teología moral y social de la iglesia: “No solamente está en

juego la causa de los migrantes, no se trata solo de ellos, sino de todos nosotros,” como dijo el papa Francisco.¹³

Enseñanzas de los Papas recientes sobre la migración

Si bien la migración ha sido parte de la civilización humana desde los inicios de la humanidad, la Iglesia Católica comenzó a considerar seriamente los desafíos de la migración forzada con el papa Benedicto XV, durante la Primera Guerra Mundial. Él fue quien impulsó la primera Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado en 1915. Los mensajes y otros documentos pontificios desde entonces abogan constantemente por la paz y la compasión. Es decir, consideran no solo las crisis que provocan migraciones masivas, sino también la evolución de cómo se percibe la migración y la situación que los migrantes y refugiados enfrentan en los lugares donde se asientan.

El papa Juan Pablo II, en su mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante 1996, expresó su preocupación por la creciente tendencia internacional a culpar a los propios migrantes de los desafíos de la inmigración actual: “se habla cada vez menos de la situación de *emigrantes* en los países de procedencia, y cada vez más de *inmigrantes*, haciendo referencia a los problemas que crean en los países en los que se establecen.”¹⁴ Ante esto, afirmó que “cuando la comprensión del problema esté condicionada por prejuicios y actitudes xenófobas, la iglesia no debe dejar de hacer oír la voz de la fraternidad, acompañándola con gestos que testimonien el primado de la caridad,” pues “en la Iglesia nadie es extranjero, y la Iglesia no es extranjera para ningún hombre y en ningún lugar.”¹⁵

¹³ Francisco, “Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019,” 29 de septiembre de 2019, vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20190527_world-migrants-day-2019.html.

¹⁴ Papa Juan Pablo II, “Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante 1996,” 25 de julio de 1995, vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/migration/documents/hf_jpii_mes_25071995_undocumented_migrants.html.

¹⁵ Juan Pablo II, “Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante 1996.”

Por su parte, en la encíclica *Caritas in Veritate*, el papa Benedicto XVI afirmó que la migración internacional “requiere una fuerte y clarividente política de cooperación internacional para afrontarlo debidamente” (no. 62).¹⁶ Es decir, comprendiendo que ninguna nación o institución puede abordar los problemas migratorios por sí sola, afirma que “todo emigrante es una persona humana que, en cuanto tal, posee derechos fundamentales inalienables que han de ser respetados por todos y en cualquier situación” (no. 62). Para que exista colaboración internacional, deben reconocerse los derechos humanos de todas las personas.

En su primer viaje fuera de Roma, el papa Francisco visitó la isla de Lampedusa, Italia, lugar donde multitudes de migrantes murieron en naufragios al cruzar el mar Mediterráneo. Visitó ese lugar en 2013, cuando apenas llevaba dos meses de pontificado. Arrojó una corona de flores al mar como oración por los migrantes, la mayoría de ellos musulmanes. Celebró la misa al aire libre en un altar construido con los restos de un barco de migrantes. Su reacción fue personal y emotiva. Durante aquella homilía, dijo al mundo: “En este mundo de la globalización hemos caído en la globalización de la indiferencia. ¡Nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro, no tiene que ver con nosotros, no nos importa, no nos concierne!”¹⁷

Desde aquel momento en Lampedusa, Francisco se pronunció constantemente en defensa de los migrantes. Él mismo era hijo de inmigrantes que abandonaron Italia con la esperanza de encontrar una vida mejor en Argentina, su país natal. Mientras la gente sigue sufriendo las consecuencias de las guerras, la pobreza y la persecución étnica y religiosa, el Papa constantemente denunciaba la explotación humana y la migración relacionada con el cambio climático. Ver a los migrantes, escuchar sus historias y conocer sus tragedias le afectaban profundamente y le preocupaban, de ahí que lo convirtiera en parte de su trabajo.

¹⁶ Papa Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 29 de junio de 2009, vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html.

¹⁷ Francisco, “Homilía en Lampedusa,” 8 de julio de 2013, vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130708_omelia-lampedusa.html.

En su primer mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, Francisco escribió: “Si, por un lado, las migraciones ponen de manifiesto frecuentemente las carencias y lagunas de los estados y de la comunidad internacional, por otro, revelan también las aspiraciones de la humanidad de vivir la unidad en el respeto de las diferencias, la acogida, y la hospitalidad que hacen posible la equitativa distribución de los bienes de la tierra, la tutela, y la promoción de la dignidad y la centralidad de todo ser humano.”¹⁸ Por esta razón, la enseñanza social católica exige una reflexión histórica, bíblica, científica, y compasiva. A diferencia de la acción política, que frecuentemente responde a emociones como el miedo, la ira, el prejuicio, y el resentimiento, en lugar de a la escucha, al diálogo, y al discernimiento.

En el mismo mensaje Francisco afirmó que “cada ser humano es hijo de Dios. En él está impresa la imagen de Cristo. Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no sólo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados, y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio.”¹⁹ Para comprender la migración, es necesario ir más allá del análisis de las crisis globales y del impacto del movimiento de personas entre naciones de origen y de destino. Más importante que la información, las estadísticas, y la política, los migrantes necesitan aliados que los acompañen en la lucha.

Cuando se reconoce a los migrantes como familiares, vecinos, compañeros de trabajo, amigos y creyentes, se hace posible abordar los desafíos de la migración en la sociedad. En lugar de centrarnos en los problemas creados en los países donde los migrantes y refugiados buscan

¹⁸ Francisco, “Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y Refugiado 2014,” 5 de agosto de 2013, vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20130805_world-migrants-day.html.

¹⁹ Francisco, “Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y Refugiado 2014.”

establecerse, debemos dirigir la atención hacia los propios migrantes, tanto si han elegido emigrar como si se han visto obligados a hacerlo por circunstancias ajenas a su control.

Pastoral a los migrantes

La atención pastoral a los migrantes es más que trabajo social, asistencia jurídica, alojamiento, y atención sanitaria. De ahí que Francisco hiciera hincapié en la importancia de brindar atención espiritual y sacramental a los pobres: “Quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos, y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria.”²⁰

Cuando el gobierno de Estados Unidos comenzó a internar a inmigrantes y a sus seres queridos en prisiones y centros de detención, algunos obispos, presbíteros, y laicos buscaron ofrecer la misa y brindar atención pastoral a los migrantes encarcelados. Lo que intentaron hacer es algo que se acepta habitualmente en las cárceles y prisiones de todo el país; sin embargo, no vivimos en tiempos ordinarios ante las acciones del ICE y del Departamento de Seguridad Nacional. Sin duda fue positivo que los obispos de Estados Unidos incluyeran “la falta de acceso a la atención pastoral” en su “Mensaje Especial” sobre inmigración.²¹ Sin embargo, el acceso a la atención pastoral, especialmente a la recepción de los sacramentos, requiere la atención de toda la iglesia. La atención preferencial a las personas migrantes debe ir más allá de la celebración de misas en centros de detención, en la frontera o frente a oficinas gubernamentales. La “discriminación” de la que habla el papa Francisco trasciende la pastoral

²⁰ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 200.

²¹ United States Conference of Catholic Bishops, “Mensaje especial pastoral sobre inmigración de la Conferencia de Obispos Católicos de los EEUU—2025.”

de crisis.²² La falta de atención espiritual a las personas migrantes está presente en la pastoral ordinaria de la iglesia: muchas personas en movilidad encuentran obstáculos para conseguir los sacramentos del bautismo, la confirmación y la primera comunión para sus hijos en muchas comunidades debido a que muchas parroquias no tienen flexibilidad en sus reglas para recepción de los sacramentos. Quizás se les olvida que los migrantes viven en el momento (aquí y ahora) y solo tienen un control limitado sobre su futuro.

En su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019, el papa Francisco afirmó que “la respuesta al desafío planteado por las migraciones contemporáneas se puede resumir en cuatro verbos: *acoger*, *proteger*, *promover*, e *integrar*. Pero estos verbos no se aplican sólo a los migrantes y a los refugiados. Expresan la misión de la iglesia en relación con todos los habitantes de las periferias existenciales, que deben ser acogidos, protegidos, promovidos, e integrados.”²³ Haciendo un llamado a la acción por parte de los creyentes, continuó: “no solamente está en juego la causa de los migrantes, no se trata sólo de ellos, sino de todos nosotros, del presente, y del futuro de la familia humana. Los migrantes, y especialmente aquellos más vulnerables, nos ayudan a leer los signos de los tiempos.”²⁴ La crisis migratoria en Estados Unidos no se limita a los migrantes que han llegado recientemente ni a los periodos de oleadas de solicitantes de asilo. Todo inmigrante e hijo de inmigrantes en este país está siendo amenazado, especialmente los más pobres. El desafío de acoger, proteger, promover, e integrar al migrante es un mandato para cada persona, cada diócesis, y cada parroquia de la Iglesia Católica.

Durante dos veranos, celebré misa en campamentos de migrantes durante la cosecha de cerezas en el estado de Oregón. Después de una misa, pregunté qué más podía hacer por los migrantes cuando regresara al año

²² Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 200.

²³ Francisco, “Jornada Mundial de Migrantes y Refugiados 2019,” 29 de septiembre de 2019, [vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20190527_world-migrants-day-2019.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20190527_world-migrants-day-2019.html).

²⁴ Francisco, “Jornada Mundial de Migrantes y Refugiados 2019.”

siguiente para la cosecha. Una mujer me dijo: “No necesitamos que sea nuestro trabajador social ni nuestro abogado; necesitamos que sea nuestro sacerdote.” Muchos me contaron historias sobre la dificultad de que a los niños se les negaran los sacramentos de la Eucaristía y la Confirmación. Muchas parroquias no se dan cuenta de la movilidad y la presencia temporal de los trabajadores migrantes al preparar a los jóvenes para los sacramentos. Muchos trabajadores tenían hijos de entre doce y veinte años a quienes se les negaba el acceso a los sacramentos.

Al año siguiente, organicé un equipo de seminaristas y voluntarios laicos para ofrecer una misión sacramental de cuatro semanas durante la cosecha de cerezas. Preparamos a niños y jóvenes para la Eucaristía y la Confirmación. Nuestro tiempo se limitó a la duración de la cosecha. Respecto a la limitación de tiempo, el obispo de esa diócesis dijo: “Solo tienen el tiempo que Dios les da; ustedes los preparan y yo los confirmaré.”

La gente marginada de la sociedad y de la iglesia tiene derecho a recibir la gracia de los sacramentos y es responsabilidad de la iglesia facilitarles el acceso a ellos. Los líderes del ministerio eclesial no solo deben abordar la crisis migratoria actual, sino también examinar las prácticas cotidianas—a menudo mandadas por las diócesis—que muchas veces no garantizan el acceso a la gracia de los sacramentos a la gente cuya vida es precaria y vive en una situación de movilidad forzada. El único requisito para recibir la gracia de un sacramento es la fe, no la capacidad de explicar los artículos de fe. Como ejemplo, traigo aquí una anécdota que ocurrió con una mujer llamada Juanita, en la misión de cosecha de cerezas, una historia de espontaneidad y oportunidad en el ministerio:

Juanita vino a verme el penúltimo día de nuestro programa de confirmación y me preguntó: “Padre, ¿qué necesito hacer para recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo?” No era la forma típica en que una persona pedía la Primera Comunión. Le dije que nuestro programa casi había terminado y que no podíamos aceptar gente nueva. Ella comenzó a llorar, así que le pedí que se sentara y me contara su historia. Juanita explicó que su familia había llegado la noche anterior y se había enterado de nuestro programa por medio de sus primos que estaban en la clase. Había vivido

en diez ciudades diferentes en ocho años, había ingresado tres veces a clases de primera comunión, pero nunca las completó antes de mudarse. Le hice preguntas sobre la fe y quedó claro que estaba bien informada. Le pregunté: “¿Cómo es que sabes tanto sobre la Iglesia?” Ella respondió: “Padre, vamos a Misa los domingos. Somos católicos. Sólo que somos migrantes.” No había duda de que ella seguiría creciendo en su práctica de la fe católica. Le di la bienvenida a la clase y cuatro días después recibió su Primera Comunión y Confirmación.²⁵

Los desafíos que enfrenta la Iglesia Católica en el ministerio de la migración no se limitan a responder a las crisis del momento, sino que implican “acoger, proteger, promover, e integrar” al migrante y al refugiado en nuestra propia iglesia. El ministerio de la migración no es un ministerio periférico que pueda separarse de la vida cotidiana de la iglesia. El ministerio de migración es una parte esencial de todo ministerio y el ministerio ordinario de la iglesia necesita asumir la responsabilidad del mismo.

El amor a Dios es amor a todo el mundo

En su primera bendición *Urbi et Orbi*, el papa León XIV saludó de la siguiente manera: “¡La paz esté con todos ustedes!”²⁶ Al añadir la palabra “todos” a las palabras que Jesús dirigió a los apóstoles tras la Resurrección, reconoció que la misión apostólica incluía a todo el mundo, no solo a los católicos. En aquel momento, también rezó por “una paz que proviene de Dios, el Dios que nos ama a todos incondicionalmente.”²⁷ Nuestra misión común es vivir en la paz que proviene de la fe, pero no es nuestra paz solamente.

Meses más tarde, en la fiesta de San Francisco de Asís, León XIV firmó la exhortación apostólica *Dilexi Te*, sobre el amor hacia los pobres y la

²⁵ Michael McAndrew, *Walk with My People* (Liguori Publications, 2024), 224–225.

²⁶ León XIV, “Bendición *Urbi et Orbi*,” 8 de mayo de 2025, vatican.va/content/leo-xiv/es/mes-sages/urbi/documents/20250508-prima-benedizione-urbietorbi.html.

²⁷ León XIV, “Bendición *Urbi et Orbi*.”

primera de su papado. En el documento, el Papa se muestra feliz de compartir el deseo de su “amado predecesor de que todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres” (no. 3), pues “el afecto por el Señor se une al afecto por los pobres” (no. 5).²⁸ Al mismo tiempo, hizo un llamado a prestar atención al clamor de los pobres en las sagradas escrituras, al testimonio de los santos, a los documentos de los Concilios de la Iglesia y a la enseñanza de sus predecesores en el papado. Incluyó contexto de fuentes externas a la Iglesia Católica: “en un documento de la Comunidad Europea, en 1984, se afirmaba que ‘se entiende por personas pobres los individuos, las familias y los grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales, y sociales) son tan escasos que no tienen acceso a las condiciones de vida mínimas aceptables en el Estado miembro en que viven.’”²⁹

Mientras que en *Evangelii Gaudium*, Francisco afirmó: “Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos” (no. 198); en *Dilexi Te*, León XIV destaca la pobreza de Jesús: Él fue el “Mesías de los pobres y para los pobres” (no. 19). Jesús no pertenecía a la clase media, sino que nació en un establo, fue presentado en el Templo con la ofrenda de los pobres, fue obrero y predicador itinerante. Su mensaje fue: “Bienaventurados ustedes, los pobres, porque de ustedes es el reino de Dios” (Lucas 6:20). Por eso, en su primer documento, el papa León XIV reflexiona: “Muchas veces me pregunto por qué, aun cuando las sagradas escrituras son tan precisas a propósito de los pobres, muchos continúan pensando que pueden excluir a los pobres de sus atenciones.”³⁰

²⁸ León XIV, *Dilexi Te*, 4 de octubre de 2025, vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_exhortations/documents/20251004-dilexi-te.html.

²⁹ León XIV, *Dilexi Te*, no. 13.

³⁰ León XIV, *Dilexi Te*, no. 23.

Cuidar al cuidador

La parte difícil del ministerio para los migrantes no reside únicamente en brindarles servicios. Más difícil que ofrecer alimento, refugio, servicios legales, atención médica, servicios sociales, y pastorales, es acompañar a los migrantes cuando se les niega el asilo, cuando son separados de sus hijos o padres, o cuando resultan heridos, encarcelados, deportados, o, también, fallecen por buscar refugio. En 2022, el padre Leo Moctezuma, CSsR, y yo visitamos todas las diócesis de México que colindan con la frontera de Estados Unidos. Nos estábamos preparando para una iniciativa redentorista en el ministerio migratorio. Hablamos con trabajadores y voluntarios que atendían a migrantes en treinta y ocho albergues, tanto en la frontera como en el interior de México. Durante las entrevistas con trabajadores y voluntarios, la pregunta que generó la respuesta más emotiva fue: “¿Quién cuida a los cuidadores?” o “¿Quién sirve a los servidores?” Con lágrimas en los ojos, muchos preguntaron: “¿Hay alguien que quiera ayudarnos?”³¹

Al hablar con personas que trabajan en centros y albergues para migrantes, reconocimos el estrés que ellos mismos experimentan. Debido a los cambios administrativos en la frontera entre Estados Unidos y México durante la última década, ha habido una proliferación de albergues y el tiempo de permanencia de las personas en ellos ha aumentado mientras los migrantes esperan la resolución de sus solicitudes de asilo. Quienes les brindan apoyo a veces los acompañan durante semanas, en lugar de solo uno o dos días. Sienten la desesperación y la esperanza de los migrantes, mientras esperan respuestas en la frontera. En uno de los albergues fronterizos nos contaron que doce personas se ahogaron en un lapso de tres días. En otro, muchos migrantes murieron en un incendio. Todos conocen a migrantes a quienes se les ha negado el asilo, que han sido separados de sus hijos, deportados y que arriesgan sus vidas buscando una entrada alternativa tras la denegación de sus visas.

³¹ Véase en este volumen: María de los Dolores Palencia Gómez, “Sanar heridas a la luz del Buen Samaritano: Ver, acercarse, y cuidar,” 222–232.

Los cuidadores incluyen proveedores de servicios legales y médicos, maestros y socorristas, pero también cocineros, personal de limpieza y de mantenimiento, y muchos voluntarios. Estas personas experimentan estrés traumático continuo. Los sentimientos de culpa y pérdida pueden derivar en depresión, ira, y otras dificultades. Al regresar a sus hogares y con sus familias, a menudo carecen de atención espiritual y emocional. La ayuda al cuidador sólo puede brindarse cuando se reconoce su situación como una persona vulnerable.

Conclusión

“A nuestros hermanos y hermanas inmigrantes: estamos con ustedes en su sufrimiento, pues si un miembro sufre, todos sufren (cf. 1 Corintios 12:26). ¡No están solos!,” afirmaron los obispos de Estados Unidos recientemente.³² Hoy necesitamos involucrar a toda la iglesia en este compromiso público asumido por los obispos. Hay que ser conscientes de que ya no basta con asumir la atención pastoral a los migrantes como una pastoral, ministerio, u oficina diocesana más, sino que hay que despertar la conciencia de que el acompañamiento a los hermanos y hermanas migrantes inicia respondiendo a la crisis del momento y se extiende por el tiempo necesario. Esa sería la pastoralidad impulsada por el papa Francisco cuando dijo que la iglesia necesita el “olor a oveja.”³³ En el mismo sentido, León XIV nos recuerda que los migrantes no solo son receptores del compromiso de la iglesia, sino que son “misioneros de esperanza.”³⁴ La obra y el ministerio de la iglesia en favor de los migrantes deben culminar en la auténtica integración de los migrantes en la sociedad. Es decir, cuando se hace parte de la comunidad.

En este tiempo, con tanta división y tantas malas noticias sobre inmigración, tenemos que abrazar la lucha y estar seguros de que no

³² United States Conference of Catholic Bishops, “Mensaje especial pastoral sobre inmigración de la Conferencia de Obispos Católicos de los EE UU—2025.”

³³ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 24.

³⁴ León XIV, “Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2025.”

estamos solos. Hay que comenzar y terminar con la confianza en el Señor que nos dice: “La paz esté con ustedes” (Juan 20:19).

Michael McAndrew, CSsR, es un sacerdote estadounidense de la congregación del Santísimo Redentor, también conocida como misioneros redentoristas. Es hijo de una familia de inmigrantes de segunda generación. En su ministerio ha trabajado en distintas parroquias, como director de vocaciones, y ha formado parte de la junta directiva del Consejo Católico Nacional sobre Alcoholismo. Desde hace décadas, se ha dedicado al ministerio con migrantes y comunidades hispanas en Colorado, Oregón, California, Kansas, y Mississippi. Entre sus publicaciones se destacan *Migrant Faith* (Education and Leadership Press, 2013) y *Walk with My People: A Life of Migration Ministry* (Liguori Publications, 2024).